

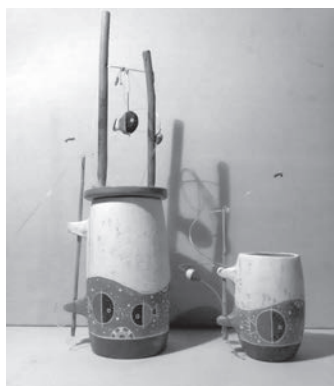
*A los pequeños colonizados de nuestras Venas Abiertas,*

*A los Juanitos Laguna,*

*A los Osías que siguen queriendo tiempo no apurado, de jugar que es el mejor...*

*A los niños perdidos... las Abuelas los siguen buscando... todos los seguimos buscando.*





## GABRIEL CEPEDA

*Artesano ceramista de la ciudad de Granadero Baigorria*



Gabriel es artista, maestro, músico, compositor pero sobre todo artesano, subrayando en este modo de reconocerse cierta relación particular que sostiene con lo producido. Cada pieza se constituye en algo único, irrepetible. Una pieza que condensa una serie de elementos, reflejando no solo a su autor, sino a otros que se vuelven presentes allí, conjugando viejas técnicas con otras actuales de su propia realidad. Su compañero Ruperto Fernández Bonina, con quien comparte la gran tarea de culto y transmisión de la cultura Chaná, describe a Gabriel de un modo exquisito: “Su búsqueda es permanente y renovada: imagina el río (su río) con peces y pájaros que sobrevuelan en un colorido espacio. Es su entorno! Y su mirada sensible registra, elabora y crea, produce...”

Gabriel siempre se ha interesado en la cultura de nuestros pueblos con el afán de garantizar el reconocimiento y la transmisión de estos. Generoso, inquieto, curioso, comenzó estudiando la cultura latinoamericana, para luego abocarse específicamente a la cultura Chaná, convirtiéndose en un referente que se ha ocupado de la reconstrucción de la memoria ancestral del litoral a través de la alfarería, la cosmovisión y la lengua de ese pueblo. Desplegando una gran sensibilidad, ha orientado parte de su labor al trabajo con niños y niñas, contagiándolos y contagiándolas de su amor por los Chaná. En una oportunidad, Gabriel invitó a Blas Jaime, quien es el último chaná parlante y también su Maestro y Guía, a que participara de una actividad en un jardín de infantes de la ciudad de Granadero Baigorria. Ese día Blas fue recibido como a un superhéroe o un cantante de rock. Luego de compartir una tarde de trabajo, una niña exclamó sorprendida: ¡Blas es igual a nosotros!





## NOTA EDITORIAL

*...es la infancia que  
pone un dedo sobre  
el tiempo*  
Juan Gelman

Infancia es el tema de este n° 3, en continuidad con los números anteriores, produciéndose casi como una especie de intersticio entre el 1 y el 2. Si bien fue pensado como tema para el número 2, se definió que este número fuera dedicado a Gilou García Reinoso.

En el número 1, con Fernando Ulloa abordamos el malestar hecho cultura, allí pensamos los soportes para que la crueldad y la pulsión de muerte no devengan vera-crueldad. La vera-crueldad requiere para producirse de un dispositivo socio-cultural: la encerrona trágica; allí donde fracasan la cultura, la política, la democracia y el trabajo de inscripción, la posibilidad de producir novela.

En el segundo número, dedicado a Gilou García Reinoso, trabajamos el anudamiento político subjetivo que las instituciones soportan (son soporte y resisten). Nos encontramos con la historia, las transmisiones y la filiación. Decíamos que la filiación es el concepto que le permite a Gilou entrecruzar lo político-subjetivo: se instituye sujeto inscribiéndose en una genealogía. Ella nos alertaba respecto de no transformar lugares simbólicos en roles, nos decía que la crueldad produce prácticas desafilatorias.

Entonces, en este tercer número retornan las infancias. ¿Cómo no ubicar allí entre el malestar hecho cultura y la filiación a las infancias? A eso nos dedicaremos porque nos interrogan, nos conmueven las condiciones de producción de infancias en nuestra contemporaneidad. ¿Qué implica ser contemporáneos cuando nos preguntamos por la condición de las infancias en nuestra época? En nuestras instituciones nos horrorizamos de estos “locos bajitos” abandonados de la ternura y sometidos a la crueldad, sin que nadie medie allí para enunciar un no ético; nos encontramos con sufrimientos enmudecidos o vociferantes que destruyen lo que no podría conservarse porque al decir de Winnicott (2001) no tienen lugar donde poner lo encontrado.

El número 3: Las Infancias, un intersticio. El intersticio habla de un espacio o una hendidura entre dos cuerpos o entre partes de un mismo cuerpo (Real Academia Española, 2019). En todo caso hace a algo que funciona produciendo una discontinuidad. ¿Es este el lugar de las infancias? ¿Es ese el intersticio que la infancia produce y que torna visibles, una y otra vez, las encarnaduras fallidas del malestar en la cultura y la filiación? Del malestar en la cultura deviniendo cultura del malestar y hasta encerrona trágica y la filiación degradándose a la concepción carnífera de la filiación (Legendre, 1997). Apostamos a que las infancias desde ese inquietante e incómodo intersticio, nos convoquen a pensarnos en nuestras prácticas institucionales, en nuestras institucionalizaciones que no logran produ-

cirse como instituyentes. Esa es nuestra apuesta: leer desde ese intersticio nuestra propia contemporaneidad.

Agamben se pregunta de quién y de qué somos contemporáneos.

...contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente. ¿Pero qué significa “ver las tinieblas”, “percibir la oscuridad”? (Agamben, 2006, s.p)

Para percibir en la oscuridad del tiempo habrá que “neutralizar las luces”, no dejarse cegar por las luces del siglo. En el ser contemporáneo no estaría en juego una actitud meramente intelectual o una habilidad particular, se trataría de otra cosa:

contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le corresponde y no deja de interpelarlo, algo que, más que otra luz se dirige directa y especialmente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo (Agamben, 2006, s.p)

Se es contemporáneo de aquello que nos interpela, de aquello en lo que estamos concernidos, interesados (al modo en que decimos que un órgano está interesado), de aquello que nos atraviesa, que nos toca “en pleno rostro”. La referencia es al cuerpo, a ser tocados en el cuerpo: “en pleno rostro” como metáfora de aquello que nos toca en nuestras entrañas.

Retomemos la pregunta que se hace Agamben respecto de qué significan las tinieblas del presente. Esa oscuridad en la que estamos concernidos nos dice algo de lo arcaico, “cercano al arké, es decir al origen”.

Pero el origen no está situado sólo en un pasado cronológico, él es contemporáneo al devenir histórico y no cesa de actuar en éste, de la misma manera que el embrión sigue actuando en los tejidos del organismo maduro y el niño en la vida psíquica del adulto (Agamben, 2006, s.p)

Percibir en el presente la marca de lo arcaico es condición para ser contemporáneo. En las tinieblas del presente retorna algo arcaico. Para ello es menester neutralizar las luces que provienen de la época para descubrir las tinieblas.

Bien, es aquí donde nos serviremos de Agamben para leer nuestra contemporaneidad: ¿Cuáles son las luces que debemos “neutralizar” que no nos permiten ver las tinieblas en las que nuestras infancias quedan?, ¿cómo percibimos la marca de lo arcaico en torno a las



infancias y qué tratamiento hacemos de esas marcas?

Estas preguntas que nos orientan en la lectura de este número, también nos muestran algunos extravíos.

### ***Leyendo nuestras contemporaneidades:***

Ubicaremos las distintas dimensiones en las que aparecen las infancias, para poder acercarnos a pensar sus condiciones de posibilidad y los modos que adopta la destitución de las mismas

#### **Las infancias y la inequidad.**

- 1- La situación de las infancias es tomada como un claro indicador de las condiciones de desarrollo de un país. Diversos estudios de la medicina social latinoamericana muestran como la mortalidad infantil, la morbilidad respecto de padecimientos en el cuerpo o subjetivos es diferencial según clase social, condición de género y pertenencias étnicas. Más recientemente, vemos los efectos que la privación sociocultural tiene en la transmisión de los capitales simbólicos y en los modos de subjetivación. Las marcas de las diferencias en la estratificación social, por condición de género y por pertenencias étnicas afectan la posibilidad de acceso a derechos básicos, cuando no la posibilidad de vida.
- 2- Cercano al 2001 nos sorprendían los números que indicaban que en nuestro país la pobreza es infantil. Nos decían que más allá de los porcentajes de pobres estructurales/ línea de pobreza, etc., en ese momento, en nuestro país 7 de cada 10 niños eran pobres, es decir, no llegaban a satisfacer los requerimientos que se consideran básicos. La pobreza en la infancia y adolescencia alcanzó en 2018 al 51,7%, la cifra más elevada de la década. Más del 40% de niños, niñas y adolescentes están en situación de pobreza extrema. El aumento de la pobreza en el país “afecta de modo particular a las infancias” y se plasma “con crudeza” en el incremento de las privaciones alimenticias. El estudio también se refirió al trabajo infantil, un 15,5% realizaba algún tipo de trabajo (Universidad Católica Argentina, 2019)

#### **El corto tiempo de la Infancia o el modo en que el lazo social intenta borrar la inscripción de la temporalidad y de la asimetría**

Philippe Ariès (1987) ubica la construcción de la infancia como sentimiento de la Modernidad. Queda claro que la infancia de la que habla es la producida en la estrategia de construcción política de la familia nuclear en donde el avance de lo público (en una brillante estrategia, dirá Donzelot, 2008) construye la ilusión de lo privado, la familia nuclear, la familia edípica: padre-madre-hijos donde se juega el drama que sellaría esa ilusión de lo subjetivo como historia individual (con papá, mamá y los hermanos/rivales). Su Majestad el Niño está inscripto en esta estrategia y nos señala al niño como un lugar en la cultura al que habría que proteger de los irreductibles del malestar: las catástrofes, la degradación, la

muerte y de la apropiación gozosa del adulto-a. Su Majestad el Niño, como heredero del narcisismo de los padres, ubica este punto que denuncia la marca de la castración, del registro de la falta en una generación invistiendo otra.

¿Por qué corto tiempo? En la década de los '90, comienza a circular la pregunta acerca del fin de la infancia. Corea y Lewkovicz (1999) ubican que el pasaje de ciudadano a consumidor aboliría la condición del niño-a en tanto produce una homogeneización por su inclusión en el mercado sometiendo a los niños-as a una actualidad que borra el carácter de tiempo suspendido de la infancia (del llegar a ser... grandes). Sería algo así como: ¿por qué esperar, si ya podés consumir lo que querés? No habría pues una temporalidad escandida que, sabemos, es fundante del deseo. El subtítulo del libro al que hacemos referencia –*¿Se acabó la Infancia?* (Corea y Lewkovicz, 1999)– plantea que se trata de *un ensayo acerca de la destitución de la niñez*. Entonces, primera cuestión: ha habido una institución de las infancias y ahora nos encontramos frente a una operatoria de destitución. La destitución implica una privación relativa a una función que tiene un valor de investidura. ¿Será esta una de las oscuridades de nuestra contemporaneidad? ¿Una desinvertidura que casi invisibiliza infancias y ataca la figura del-la niño-a?

La Niñez concretiza el modo en que la filiación/ transmisión se produce en el lazo. La destitución de la niñez es, entonces, el ataque a la modalidad del lazo social que produjo una ficción (siempre en riesgo) de responsabilidad en la que la infancia pudo ponerse a jugar. Pudo hacer su experiencia, sostenida en algunas ficciones.

El lazo social nombra la interfase entre lo cultural y lo subjetivo.

El lazo social está anclado en la cultura; su función es incluir al sujeto en y por un entramado apuntalador que lo hace existir como tal, le dá una identidad reconocida por el otro y le permite soportar la excitación que le causa la presencia de este otro, sin actuar inmediatamente sus pulsiones (Nayrou, 2008, 57).

La cultura es vector de transmisión del orden simbólico y el sistema simbólico es portador de cultura.

### **La infancia como tiempo de la humanidad**

Con la infancia se pone en juego la dimensión del “más allá”: duendes, engendros, reencarnaciones, hadas, brujas. Lo infantil evoca justamente ese pasaje de lo no-humano a lo humano y sus restos: lo “no humano”. ¿Será por eso que la infancia nos amenaza con volvérsenos extraña? La infancia: dimensión originaria de lo humano, dirá Agamben (2001)

Algunas figuras de la infancia son el lugar del “tratamiento de lo ominoso” en la cultura porque confronta con la alteridad misma (Volnovich, 1999). ¿Hay algo más cercano y más lejano que nuestra infancia? ¿Hay algo más conocido y desconocido que el niño que fuimos?





Allí retorna el *arke*, lo originario (que planteaba Agamben), pero el lazo social allí es apuntalador, palabra que dice de la construcción de cuerpo y sujeto.

¿Qué ocurre cuando el lazo social no produce ese apuntalamiento, cuando al destituir la niñez, produce desinvertimiento? ¿No es ese desinvertimiento el que nos retorna ominosamente? Allí la infancia misma aparece como algo a entretener o a controlar porque podrán devenir, o lo son ya, peligrosos.

¿No aparecen allí “algunas luces que nos encandilan y no nos dejan ver” la infancia?

¿No es la medicalización esa luz que encandila y no deja ser contemporáneos?

En varias de las entrevistas de este número se subraya cómo esa luminosidad de la ciencia-mercado engeuece.

### **La infancia es una decisión política**

Hace unos años decíamos que “la infancia es una decisión política” (Colectivo de trabajadores de salud y educación y organizaciones comunitarias zona oeste). Se trata de un problema que se nos plantea como sociedad (como veíamos en el punto infancia e inequidad) acerca de las condiciones de la población más vulnerable en nuestro país. De aquellos “más frágiles” a los que debemos cuidar y acompañar en su crecimiento, ya que su condición de niños-as así lo requieren y que por lo tanto nos plantea una responsabilidad social, nos “enrostra” (Agamben, 2006) una realidad no sólo de un grupo etéreo sino de las condiciones de reproducción social en nuestra actualidad. Subrayamos este “enrostra” porque no sólo nos preocupa, nos toca.

Las políticas públicas son el espacio de esa decisión, propiciando la discusión (no sin violencias) que permita definir aquello que en una sociedad, en una época determinada, no se consentirá dejar librado a las leyes del mercado. En primer lugar, las políticas públicas están dirigidas a abordar problemáticas/ necesidades sociales que adquieren visibilidad y que ingresan como “estratégicas” en relación a otras problemáticas consideradas nodales en una sociedad. Como toda política planteará campos de disputa en torno a lo económico, a la legitimidad, esto es a la distribución de capital simbólico, a las acumulaciones en torno a las representaciones sociales y a la legalidad con el particular interjuego que se producirá entre estos campos.

Rancière (2010) se pregunta qué es la política. La política es la división del *Arje* la política es lo que interrumpe la naturalidad de la dominación, operando una doble separación (...). Sabemos que arjé, en los diccionarios griegos tiene dos significados: comienzo y comando. Argumentaré, por mi parte, que arjé como concepto es la identidad de estos dos sentidos, la identidad del sentido del comienzo y del comando. La forma simple, “arcaica” del arjé es el nacimiento que comanda, la naturalidad de la relación de autoridad y sumisión (p. 45).

Nos encontramos nuevamente con el Arjé que traía Agamben, cuando decía que esa oscuridad de la contemporaneidad dice algo del *Arjé*. No sólo en términos de lo originario, sino ahora Rancière agrega que esta lectura del *Arjé* permite ver allí lo originario que comanda, la naturalidad de la relación de autoridad y sumisión.

Ese origen presente en nuestra contemporaneidad, que nos habita (como el niño sigue presente en la vida del adulto tal como dice Agamben) es también el lugar naturalizado de la sumisión. Las infancias son el *arjé* que requiere de la política.

Esas *políticas públicas* no son sólo la enunciación de marcos legales, de propósitos. Requieren concretizarse en *gestiones*, éste es un punto neurálgico que debemos poner en discusión en las instituciones, en los territorios. Un tercer componente presente en los distintos trabajos es el de las *prácticas* institucionales, nuestras prácticas. Este número 3 transitará estos tres ejes en torno a las infancias.

Esta publicación fue pensada en cinco secciones:

**I. Dossier:** producción de docentes en la Carrera bajo la forma de Seminario inédito revisado por el autor. Este material recorta la temática convocante de cada número. Autores: Cristina Marrone y Silvia Lampugnani;

**II. Experiencia Rosario:** artículos derivados de los trabajos finales de los egresados de la carrera a través de un trabajo de reescritura;

**III. Entrevistas:** en las que se explora el tema propuesto para este número, produciendo aperturas a diversas opiniones, posibles polémicas que nos permitan relanzar el diálogo;

**IV. Inéditos:** invitación a publicar producciones inéditas que aporten a la temática seleccionada. En este número presentamos el trabajo de Cristina Solano;

**V. Diálogos:** nueva sección donde se comparten experiencias de las cátedras de la Facultad de Psicología. En este número dialogamos con la Profesora Titular de la Cátedra Intervenciones en Niñez y Adolescencia Ana Bloj de la Facultad de Psicología de la UNR.

## **I. Dossier**

Presentamos una clase de Cristina Marrone dictada en 2007 en el marco de la asignatura Psicología Clínica I de nuestra carrera. En **“A Hans se le ha perdido el juego”**, Cristina Marrone dice acerca del lugar que tiene el juego en su práctica como psicoanalista. Advierte que el juego tiene un lugar no sólo en el psicoanálisis en niños-as, sino en el Psicoanálisis, en tanto la posición en torno al juego “concierno a la posición del analista”. La infancia será el tiempo del sujeto donde el juego tejerá una intrincación en la que la ficción emergerá. Temporalidad de lo humano. Tiempo no garantizado. *“Con la hipótesis de que el juego escribe la pulsión, de algún*



*modo planteo mi reconocimiento a lo que los niños me enseñaron, ya que el juego escribe la pulsión a través de la figurabilidad, por la báscula entre Dastellung y Vorstellung”, dice Cristina Marrone.*

El juego teje intrincación pero al mismo tiempo abre un intervalo. ¿No evoca el intersticio que en la cultura abre la infancia, que en la cultura abre el “jugar”? Habla del sufrimiento que emerge cuando el juego se ha interrumpido. Nuestra función como analistas, dirá, es “instituir el juego”, jugar. Pero advierte: no es fácil

Que se trata de un tiempo no garantizado dan cuenta los distintos trabajos de Experiencia Rosario, cuando los “dispositivos” intentan sostener (holding) un tiempo y un espacio para jugar. La infancia, tiempo de la humanidad requiere de un espacio donde producirse cada vez y en cada uno. Ese espacio lo llamamos, con Winnicott (2003), hogar.

Cuando uno le da un Hogar a un niño, le da un fragmento de mundo que el niño puede comprender y en el que a veces puede creer, en los momentos en que le falta amor. Si existe la sensación de hogar la relación entre niños y adultos puede resistir períodos de incompreensión. Instalarlo en su casa no es lo mismo que dejarlo estar en sus casas (p. 54)

Los trabajos presentados muestran que no siempre coinciden familia, filiación y hogar, que una y otra vez hay que ponerlos a trabajar, a operar para poder dirimir cómo se entraman. Advierten acerca de las consecuencias que tiene homologarlos rápidamente o fracturarlos con intervenciones que no toman en cuenta las particularidades de esta trama. Cuán familiar (en todo el espectro de la palabra) sea ese espacio, que devenga hogar o precisamente se torne siniestro, es algo interrogado. No siempre la filiación coincide con lo familiar, no hay una relación de necesidad, pero no es sin contemplar esta condición, tal como dice Silvia Lampugnani en el artículo: “Infancia e Instituciones: Filiaciones interrumpidas”. Allí, Lampugnani ubica en la intervención del estado en torno a la filiación un “trauma histórico”. ¿Oscuridad que nos hace contemporáneos? Es allí en la filiación donde escribe “mojando la pluma en las tinieblas del presente”.

## **II. Experiencia Rosario**

El trabajo de **Carolina del Fresno** aborda nuestras colonizaciones, las complicidades para invisibilizar los mecanismos de opresión, como procesos solidarios al sostenimiento del poder. Allí queda señalado que cuando lo político no se produce, deja que el *Arjé* se transforme en destino. De la mano de las niñas, Carolina nos lleva al territorio, “red extensible de cuerpos, de pertenencia y filiación”. Siguiendo a Rita Segato ubica la continuidad entre territorio y cuerpo de las mujeres. La violencia contra las mujeres no es colateral, es un objetivo. No es secundario que para sostener ese ejercicio de poder sobre el cuerpo de las mujeres se utilice la agresividad especular constitutiva de lo humano; las rivalidades especulares aparecen como resorte para sostener, reproducir el patriarcado.

**Cecilia Vescovo** nos invita a que *hagamos como que...* Nos invita a jugar en una Sala Pediátrica. Una imagen nos conmueve: *Una madre escribe con birome en el cuerpo del niño-a su nombre.* Cecilia trae esta imagen que nos ubica casi en el margen de lo representable. En ese borde transita su experiencia: Una sala de internación pediátrica, la gravedad, el sufrimiento irrepresentable... ¿Dónde está su majestad el-la niño-a?

En esa sala la monotonía impide el “miramiento” y la pelea entre madres hace que otra escena irrumpa. Caída de las ficciones frente a lo irrepresentable: la posibilidad de la pérdida más radical. Allí la producción de objetos instala otra escena de separación y lazos (entre madre y niños-as, entre madres y entre madres y equipo). El espacio de juego en la sala de Pediatría se vuelve un espacio potencial, espacio de Experiencia Cultural (Winnicott, 2001). Dice Cecilia que “el Espacio de Juego, con una historia que le es propia, un origen o momento instituyente de creación y construcción, no es la puesta en marcha de un modelo, receta o método”. Retengamos esto: no hay protocolo de juego, no hay receta para cocinar un juego.

Seguimos jugando. Ahora el jugar tiene otro lugar, una ludoteca en un barrio. **Denise Silberman** afirma que la Ludoteca tiene aguante. Niños-as en situación de vulnerabilidad, allí donde las instituciones no producen filiación, quedan arrojados a la calle: intemperie filiatoria. Niños-as cuyas familias protegen de esa intemperie, que es el afuera amenazante, produciendo un encierro endogámico. Niños-as que asumen tempranamente responsabilidades de adultos, trabajan de adultos, no juegan a ser grandes, deben serlo. En un centro de salud se ofrece un espacio para “aguantar” lo que los territorios dejan caer (¿destituyen?), construyendo superficies, temporalidades allí donde frente a la desafiliación la respuesta es la acronicidad (no hay tiempos porque allí la angustia emergería). Sin tensión temporal sólo queda el destino, triste retorno del origen que no logra entretenerse. El origen deviene destino para algunas infancias. Allí Denise trae el mito griego de las Moiras. Son el destino (inflexibles e impersonales). Pero las Moiras se han aggiornado: ahora diagnostican, pronostican, sentencian y administran la vida en carriles que aseguran la exclusión. Una curiosidad para seguir pensando: las Moiras tienen unas hermanas (Las Horas), deidades del orden de la naturaleza, de las estaciones y de la justicia que propician dones. Nuestras políticas, nuestras instituciones, nuestras prácticas ¿propiciarán Moiras u Horas?

**Diego Peralta** quizás nos permita acercarnos a pensar como jugamos (¿Moiras, Horas?) desde la gestión que proponemos de las infancias. Infancias Desalojadas, derechos vulnerados, medida de protección excepcional y la pregunta por el alojamiento. Retorna la pregunta por el Hogar (Winnicott) frente a la reconstrucción de las actuaciones de Andrés (niño en tratamiento) en torno a una supuesta pregunta –¿Te la creíste?– mientras pone en escena “fugas” del hogar. Una creencia se tiene que producir para que haya hogar. Pero allí donde una creencia debiera tramarse, se marca una destitución de quien debería sostener(le) creencia. Los tiempos que desde el estado no se cumplen y dejan a los niños-as fuera de la legalidad producen una nueva vulneración más silenciosa. Más in-



sidiosa, diríamos, porque el estado interviene en situaciones de vulneración de derechos y produce, con sus prácticas, su propia destitución como tercero de apelación. Una intervención que destituye a quien la produce no será sin consecuencias para quien requiere de ese tercero como “garante” de alteridad. Diego dirá que “transforma una identidad en espera, en una espera sin identidad”.

En “Avatares en el lazo social y constitución narcisista”, **Jimena Mendoza** aborda una demanda a los servicios de salud mental realizada mayormente por las escuelas sobre niños de 6 a 11 años con dificultades en el lazo, niños que no logran “soportarse en sus propios cuerpos”. Explora las vicisitudes de la constitución del narcisismo, allí donde las funciones parentales no logran apuntalar (un padre que se “crio solo” y una madre abatida que no puede oponerle un *no* a su propia familia de origen). Un niño que no se sabe dónde está, que estaba y no lo sabíamos, que está perdido es, sin embargo, convocado por un espacio grupal. Ciro sostiene el espacio, espacio en donde un contrato narcisista (Piera Aulagnier, 2010) se propone, produciendo esa “anticipación” que le permite llegar a un lugar a jugar con otros y descansar de su trabajo permanente de tener que “armarse” una fortaleza que lo proteja pero que no le deja ni “puertas ni ventanas” para estar con otros sin que el riesgo sea quedar en manos del Otro. ¿Contrato narcisista para alojar algo de esta fragilidad en la constitución del narcisismo?

**María Eugenia Fidalgo**, por su parte, propone pensar qué espera un niño-a de un adulto. Sostener esta pregunta implica una ganancia ética, supone un sujeto. Hacer lugar a la pregunta por la espera en el niño-a subraya el modo en que pensamos la construcción de una demanda: no será sin estar concernidos. Esto pareciera, dice María Eugenia, tener consecuencias en la construcción de legalidades y la conduce a pensar (además estamos en el marco de una institución escolar) en la cuestión de la autoridad. Acá aparece nuevamente la destitución (ausencia, silencio de otro). Los docentes de la escuela manifiestan preocupación porque “los niños recorrían con sus cuerpos cada rincón en busca de algún borde que operase como límite”. La propuesta es el espacio grupal. Aquí, el desarrollo del trabajo con sus viñetas nos va poniendo en condiciones de leer aquello que Marrone nos planteaba: el juego inscribe la pulsión. Los movimientos de *dejar ver, ser visto, mostrar, tapar y ser espiado* y su diferencia con *ser mirado* inscriben diferencias respecto del Otro.

Pero las Moiras aparecen nuevamente como destino: “al que le toca, le toca”. Pero el trabajo propone ver como se juega con aquello que nos tocó. Apuesta ética a la que habrá que ponerle el cuerpo. Los espacios donde estos movimientos se pueden producir requieren de una continuidad que no siempre está garantizada desde una política pública.

En “Marcas e inscripciones: Narraciones historizantes en internación temprana”, **María Laura Crespín** presenta su experiencia interrogándose acerca de la inscripción de un nacimiento allí donde algo no es como se lo esperaba y el nacimiento conlleva una internación temprana en la sala de Neonatología. Lo inesperado acontecido, lo “prematuro” pone en suspenso, irrumpe la anticipación. “El nacimiento de un niño que debe atravesar

una internación temprana puede implicar un *tiempo de pérdida de toda señal de identificación de la madre con este niño*". La pregunta será cómo propiciar superficies de inscripción. El trabajo de María Laura va balizando algunas dimensiones (en la historia singular, en las prácticas institucionales, en el lazo que se intenta propiciar con las intervenciones) para la producción de figurabilidad como condición de una inscripción. ¿Serán los lazos, que algunas veces nuestras instituciones propician para alojar los padecimientos, los que puedan constituir/propiciar / producir algunas superficies de inscripción? Estas preguntas (no sin contradicciones y confrontaciones) se filian en una historia de una práctica de la pediatría, historia de una pediatría que piensa en niños-as y no en enfermos. Aquí propone un "contrato" diferente para las familias.

No podría cerrar esta invitación a la lectura de este trabajo sin mencionar una práctica habitual en las neonatologías y que María Laura retoma y pone a trabajar: la presencia de carteles en las paredes hechos por los familiares de los-las recién nacidos, dándoles la bienvenida. Las paredes "hablan". Quizás hablan de este tiempo, hacen lugar al tiempo, inauguran algo en suspenso por la internación. Si Spinetta dice: "no me escribas la pared, sólo quiero estar entre tu piel", quizás escribir las paredes es un modo de empezar a estar "entre su piel".

### III. Entrevistas

En las entrevistas a Sandra Carli, Alejandra Barcalla, Gabriela Dueñas, Miguel Ángel Tollo y Matías "Colo" Romanguera intentamos construir un mapeo de algunos problemas en torno a las infancias. Miradas, historias de vida, de luchas, de producción teórica, de construcción de colectivos en torno a las visibilizaciones/ invisibilizaciones de las infancias. Veamos este "mapa": la infancia insiste como tema de discurso global, los marcos legales, investigaciones pero al mismo tiempo con la expansión neoliberal se produce un agravamiento de las condiciones de las infancias (Sandra Carli), la retracción del estado, procesos de individualismo desregulado de todo encuadre colectivo y el desamparo de las familias y la proliferación de prácticas diagnósticas (Alejandra Barcalla) expulsoras y expulsivas. La creciente patologización de la población infantil y la respuesta desde la industria farmacéutica son funcionales al silenciamiento de las condiciones en que las crianzas se producen (Gabriela Dueñas). La salud mental es particularmente sensible a esta patologización que se promueve sobre intervenciones de algunos-as niños-as y alimenta la caída del juego, la falta de un tiempo para el juego, constituyen una vulneración de derechos. La desmentida como modo social de coexistir con esta realidad de exclusión acarrea penosos costos psíquicos (MiguelTollo)

"El problema que yo tuve cuando era muy chico era con los de resguardo patrimonial". Quizás esta frase sea el analizador en todo este diagnóstico, resume todo lo ubicado en su contradicción: neoliberalismo, políticas públicas, derechos de las infancias. Sí, Colo, efectivamente el resguardo patrimonial es el problema para los chicos-as. Pone en acto una ética hegemónica en donde la propiedad está por encima de resguardar la vida. Otro problema



que nos enrostra (nuestra oscuridad) y que nos deja en deuda respecto de nuestra posición como universidad pública.

#### **IV. Inéditos**

Hablar de infancias nos fue mostrando algunas desmentidas con penosos costos psíquicos (como señala Miguel Tollo). Nos planteamos pensar nuestra contemporaneidad desde el intersticio de la infancia. En ese marco, presentamos este trabajo de la psicóloga Cristina Solano como aporte a la escritura de nuestra historia como país, como profesión y como universidad.

Si Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo (Agamben, 2006), estamos obligados a presentar este trabajo. Obligados es una palabra fuerte, indica que estamos conminados por alguna ley, pero, además, quien se siente obligado debe responder, lo hace con la gratitud de quien ha recibido algo que resulta de valor. Trayendo las infancias es que estamos obligados a hablar, a mirar una de nuestras infancias. Nos dice Cristina Solano:

“Se trataba de niños que habían crecido ocultando sus nombres, mintiendo sus domicilios en las escuelas, muchos se habían criado lejos de sus padres, con familiares que culpaban a éstos del abandono y ellos habían mamado el rencor y la vergüenza de tener a los padres presos o desaparecidos, otros crecieron en la mentira o en el ocultamiento ... habían nacido en medio de la tortura de las madres ... habían estado presos ellos también...”  
...¿Cómo poner palabras a aquello que fue creado para el silencio, esa ausencia creada para no dar explicaciones?

Cristina Solano, contemporánea que miró en las tinieblas de su época, relata la experiencia del Taller “Había una vez”.

Las luchas de liberación en nuestra América Latina nos han dejado experiencias terribles, pero nos han dado la oportunidad de volver sobre nuestras heridas interrogar los modos de construcción de memoria, las verdades (sociales, subjetivas). Este trabajo es un testimonio de cómo se propició no sólo el alojamiento de lo silenciado, promoviendo “el derecho a la pregunta”, sino que aporta un elemento que no podemos olvidar. Relata Cristina: “En 1994 los mismos chicos, ahora jóvenes, deciden encontrarse en Córdoba, en una reunión de camaradería y encuentros. Allí deciden crear HIJOS” (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que incluyó no sólo a quienes habían vivido esas historias en forma directa como víctimas, sino a toda una generación que se reconoció como HIJOS. Transformó la historia. Nos dice Fernando Ulloa, hablando de la ternura como fundamento de los derechos humanos, cómo la falta de tercero de apelación constituye una tragedia y tiene efectos siniestros. También venimos diciendo que la des-



mentida social de la crueldad, produce penosos costos (Tollo) porque justamente frente en la desmentida se borran (¿se destituyen?) esos terceros de apelación. Allí Ulloa (siempre contemporáneo) dice que esa falta de tercero de apelación es el origen de los organismos de derechos humanos: ellos mismos se constituyen en una instancia de apelación. Nuestro obligado agradecimiento.

## V. Diálogos

Inauguramos la sección Diálogos en la Carrera de Psicología. Nos fue apareciendo la necesidad de habilitar el intercambio con las cátedras de la Facultad en este proceso colectivo que *Barquitos Pintados* se propone: dialogar con los docentes recuperando las historias de las cátedras, los modos en se fueron produciendo las propuestas de formación, revisando las propias dificultades, la lectura de las institucionalizaciones producidas, de las hegemonías discursivas y los efectos en la formación. ¿Qué profesional de la Psicología?

La entrevistada es la profesora Ana Bloj, titular de la Cátedra de Intervenciones en Niñez y Adolescencia. Nos interesó que Ana transmitiera su experiencia desde una cátedra que previamente estaba en el área de lo educativo porque durante años los alumnos referían que esas asignaturas eran prácticamente las únicas en las que se pensaba en niños, niñas, infancias. Aquí se hacía referencia, también, a las Residencias Clínicas, ahora Prácticas Profesionales Supervisadas. Historizar el recorrido, los obstáculos de esta cátedra da pistas para pensar el tratamiento de las infancias en lo académico en la Facultad de Psicología.

Así como decíamos que la situación de las infancias es un indicador social y no sólo el diagnóstico de la condición de un grupo etéreo, sino que pone en evidencia las distribución social de los recursos, también podemos decir que la condición del tratamiento de la infancia en la Carrera de Psicología es un claro indicador del lugar de la clínica en la formación, un analizador de cómo se piensa la clínica. Si decía Marrone que el juego no es una técnica sino una posición del analista, eso interpela el modo de pensar la clínica de adultos, no sólo la de los niños-as.

Marisa Massueco (2010) también docente de la Facultad de Psicología, dice que en las diversas prácticas llevadas a cabo en lo que ahora se llama PPS (Prácticas Profesionales Supervisadas), en las que se trabaja en instituciones con niños-as, se tiende a problematizar la viabilidad o no de la clínica con niños-as en esos ámbitos y se da por hecho que si decimos niño-a sabemos de qué o de quién se trata.

La clínica con niños-as fue nuestra propia oscuridad en la formación, allí donde el origen (*arje*) no fue escandido por la política, el niño-a había desaparecido de la formación. Trabajábamos con “lo infantil”. Se trataba del infantil sujeto. Extravío que implicó no poder leer la marca de lo arcaico en torno a las infancias, reduciendo la infancia a lo arcaico. El tiempo cronológico estaba devaluado y la temporalidad, la historia (kleiniana, winnicotiana) era algo que “ya había pasado”, una moda envejecida. El niño-a se pierde junto con la historia.





En fin, luego de haber debatido en pensar si nuestras prácticas propician Moiras u Horas, Ana Bloj trae, a propósito de la formación, otro mito: Ariadna y Teseo, en un relato escrito por Borges. Allí, nuevamente, los hilos. Ahora el hilo se pierde

Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo; acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fe, en una cadencia, en el sueño, en las palabras que llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad (Borges, 1985, p: 481).

Ana propone a las teorías como hilos, caminos o laberintos en los que perdernos, recibir o construir respuestas.

Por último, un mensaje de Eva Giberti al Comité de Redacción cuando le comunicamos el tema de este número de la revista:

*Me parece fascinante que hayan elegido las infancias como tema, cuando, al margen de las declaraciones de derechos en favor de ellas, las victimizamos cada día más y las invisibilizamos mortalmente. Invocar las infancias, con sus historias, sus miserias y su fetichización, seguramente permitirá recortarla de las indiferencias cotidianas y devolverles las alegrías y las carcajadas que suelen provocarnos para ayudarnos a vivir.*

¿Qué sería de nosotros sin las infancias?

Mag. Silvia Grande

### Referencias:

- Agamben, (2001) *Historia e Infancia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Agamben (2006-2007) *La contemporaneidad*. Curso de Filosofía Teorética que Facultad de Artes y Diseño. Venecia. Disponible: [tps://www.google.com/search?q=lo+contemporaneo+agamben&coq=lo+contemporaneo&aqs=chrome.1.69i57j0l5.7192j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=lo+contemporaneo+agamben&coq=lo+contemporaneo&aqs=chrome.1.69i57j0l5.7192j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8)
- Aries, P (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus
- Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Corea, C. & Lewkowicz, I. (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Donzelot, J (2008) *La Policía de las Familias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Legendre, P (1997) *El crimen del cabo Lortie. Tratado sobre el padre*. Barcelona: Siglo XXI
- Masueco, M I (2010) Ficha de Cátedra. Residencia Clínica B. Inédito